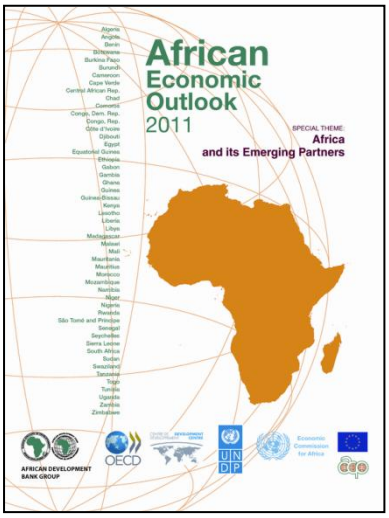
OECD *Multilingual Summaries*

African Economic Outlook 2011: Africa and its Emerging Partners

Summary in Spanish



Perspectivas económicas de África 2011: África y sus socios emergentes

Resumen en español

• Las economías de África han capeado la crisis mundial económica y financiera relativamente bien y han tenido un repunte en 2010. Se espera que el continente continúe en esa trayectoria de recuperación aunque hay contratiempos graves que influyen en el ímpetu de la expansión en 2011; en particular, los acontecimientos políticos en el norte de África y los elevados precios de los alimentos y los combustibles. La sombría situación en Libia y Costa de Marfil muestra una vez más cómo sufre la ciudadanía y cómo se paralizan las economías cuando las transiciones políticas no se dan de manera pacífica.

• La edición de este año de *Perspectivas Económicas de África* examina cómo le ha ido al continente africano —sus regiones y países— durante la crisis mundial y las previsiones de evolución económica en 2011 y 2012. Su capítulo temático explora la relación entre África y sus socios emergentes y arroja nueva luz sobre sus repercusiones para el desarrollo del continente.

El desempeño y las perspectivas de África

Las economías de África se han recuperado del desplome causado por la recesión mundial. En 2010, la tasa de crecimiento promedio de África llegó a 4.9%, contra 3.1% en 2009. Es probable que los acontecimientos políticos del norte de África depriman el crecimiento del continente a 3.7% en 2011. Sin embargo, este pronóstico está rodeado de bastante incertidumbre. Los riesgos se relacionan con la economía mundial, en particular, los efectos del terremoto y de la crisis nuclear en Japón; y para África, en especial, la forma en que evolucione la situación en Libia y Costa de Marfil y cómo afecte a los países vecinos. En el supuesto de que la normalidad económica vuelva a esos países, se espera que en el 2012 el crecimiento promedio de África se acelere hasta 5.8%.

Se espera que el *Norte de África* sea la única región con el menor crecimiento en 2011, con respecto al año anterior (menos del 1% después del 4.6% en 2010). Suponiendo un retorno a la vida económica normal, se prevé que el crecimiento de la región repunte de nuevo en 2012. Es probable que *África Oriental* continúe su trayectoria de crecimiento superior al 6% durante el periodo de proyección, mientras que en África occidental se prevé una desaceleración del crecimiento inferior al 6% debido a los acontecimientos en Costa de Marfil. Aunque en el sur y el centro de África se prevé una aceleración del crecimiento, ésta sigue siendo más baja que la de África oriental y occidental.

Se espera que las *políticas monetarias* se vuelvan más estrictas paulatinamente para responder a las preocupaciones inflacionarias relacionadas con los precios más altos de la energía y los alimentos. Pero, al igual que en casi todos los países, se espera que las presiones inflacionarias subyacentes permanezcan controladas; no hay necesidad de tomar medidas enérgicas más estrictas. Las políticas deben centrarse más en la inflación subyacente y en las expectativas inflacionarias y no en el aumento temporal de la inflación general.

Se espera que el *déficit fiscal* promedio de África aumente en 2011 a menos del 4% del PIB, pero que disminuya otra vez un poco y quede por encima del 3% en 2012. Pero el promedio oculta diferencias importantes entre los países. Sin embargo, si los desembolsos de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) no están a la altura de las expectativas porque los países donantes enfrentan problemas fiscales, y si los gobiernos africanos introducen subsidios a los alimentos y combustibles para proteger a las familias contra los altos precios, los déficit podrían ser considerablemente mayores. Además, el gran número de elecciones nacionales que este año se celebrarán en el continente también lleva el riesgo de que los funcionarios públicos aumenten el gasto para obtener el apoyo político de los votantes, y una "política de ciclo electoral" de ese tipo también socavaría la consolidación fiscal.

Después del deterioro de 2009, causado por la caída de los precios de los productos básicos y de los volúmenes de exportación, las *posiciones externas* mejoraron cuando ambos rubros se recuperaron. Pero, en términos generales, las posiciones de la cuenta corriente no han recobrado los niveles anteriores a la crisis mundial y en algunos países importadores de petróleo los desequilibrios se están acentuando.

Es probable que la actual recuperación económica de África reduzca el elemento cíclico del desempleo, pero el desempleo estructural sigue siendo alto en muchos países. En el norte de África, donde la actividad económica se ha visto interrumpida por las agitaciones políticas, es probable que el desempleo aumente todavía más en el 2011. *El desempleo entre los jóvenes* ha sido un problema grave en el norte de África (pero también en muchos otros países africanos) y contribuyó a los disturbios políticos que llevaron al derrocamiento de los gobiernos de Túnez y Egipto. Los mercados laborales no han sido lo suficientemente flexibles como para asimilar la creciente oferta de trabajadores jóvenes. Considerando el rápido crecimiento de la población de África, la presión demográfica sobre los mercados laborales continuará en muchos países africanos. Pero en el norte y el sur del continente la presión demográfica sobre los mercados laborales disminuirá conforme la población joven proyectada permanezca cerca de los actuales niveles.

Se necesita un enfoque integral para abordar el problema del desempleo en general y del desempleo entre los jóvenes, en particular. Es necesario hacer mejoras tanto en el aspecto de la oferta como en el de la demanda de los mercados laborales. Queda mucho por hacer para aumentar la calidad de la oferta laboral para que ésta concuerde mejor con los conocimientos y habilidades requeridos por los empleadores. Esto también se refiere a los egresados universitarios que son vulnerables al desempleo si su preparación no coincide con los requisitos laborales. Al mismo tiempo, es necesario estimular la demanda laboral mejorando aún más las condiciones instrumentales para el crecimiento económico en general y para la actividad del sector privado en particular; entre otras cosas, mediante la creación de nuevas empresas.

Los responsables de las políticas africanas deben estar conscientes de que existen diversas fuentes de riesgo internas y mundiales. La estabilidad económica y social debe preservarse —o en los casos en que se haya interrumpido— restablecerse enseguida. Las necesidades normativas han de buscar políticas macroeconómicas prudentes y, al mismo tiempo, aplicar medidas adecuadas para hacer frente a los precios más altos de los productos básicos. En los países ricos en recursos naturales, una parte de las ganancias imprevistas —por ejemplo— podría agregarse a los fondos soberanos de inversión a fin de prepararse para cuando bajen los precios del petróleo de nuevo o se agoten los recursos. En vista de los elevados precios de los alimentos en la actualidad, los gobiernos que tengan los recursos necesarios podrían considerar proteger a los grupos vulnerables contra el hambre proporcionando subsidios para fines específicos, al tiempo que se abstienen de otorgar subsidios costosos a los combustibles y alimentos para el público en general. Además, deben mejorarse las condiciones instrumentales para los agricultores; de manera que éstos puedan aumentar las inversiones y la productividad en respuesta al alza de los precios agrícolas.

El primer trimestre de 2011 ha sido uno de los más turbulentos en la historia de África. Insurrecciones populares pacíficas derrocaron regímenes autoritarios que habían durado muchos años en Túnez y Egipto. La contigua Libia cayó en una guerra civil en la que intervino la comunidad internacional con la fuerza militar. Es difícil pronosticar la situación futura en Libia y las repercusiones en sus vecinos.

En 2011, el continente celebrará un número nunca antes visto de 28 elecciones nacionales en 20 países. Una actividad electoral sobresaliente ha sido el referéndum pacífico efectuado el pasado mes de enero en Sudán del Sur, a favor de la separación de Sudán del Norte. Esto entrará en vigor en julio de 2011.

En el 2010, 13 países efectuaron elecciones en gran medida pacíficas. Las elecciones presidenciales en Guinea que pusieron fin a la crisis institucional generada por el golpe de estado de 2008 y el referéndum constitucional pacífico en Kenia han sido fundamentales después de la violencia postelectoral en 2008. La violencia generalizada y la crisis en Costa de Marfil después de una disputada elección presidencial en noviembre marcaron el punto más bajo.

África y sus socios emergentes

El capítulo temático de la edición 2011 de *Perspectivas* investiga el surgimiento de los socios emergentes de África. Analiza las opciones normativas para que los responsables de las políticas africanas saquen el máximo provecho de la rápida integración de África en la economía mundial. La década que comenzó a inicios del nuevo siglo vio crecer rápidamente a socios emergentes de una posición relativamente marginal a una de socios completamente desarrollados. Los volúmenes comerciales de África con sus socios emergentes han duplicado su valor nominal durante la década y ya equivalen a 37% del comercio total de África. Si bien China representa al principal socio emergente de África, tras superar a Estados Unidos en volumen, el comercio del continente con otros socios emergentes, en conjunto, es incluso mayor que su comercio con China por sí solo. China representa más de una tercera parte del comercio de África con socios emergentes.

La Unión Europea y Estados Unidos siguen siendo las fuentes más importantes de Inversión Extranjera Directa (IED) para los países africanos. Cuando se trata de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), los socios tradicionales también dominan; aunque la proporción de los nuevos socios está creciendo rápidamente. Sin embargo, éstos son sólo la punta del iceberg: los nuevos socios proporcionan a África una serie de modalidades financieras alternas que desafían las definiciones de IED y AOD. Éstos tienden a adoptar un enfoque más integral para promover sus exportaciones, apoyando la inversión directa y ofreciendo asistencia para el desarrollo.

Las relaciones comerciales de África con los socios emergentes a menudo complementan las que sostienen con los socios tradicionales. A causa de su diversidad, los socios emergentes ofrecen a los países africanos nuevas oportunidades para el intercambio de bienes, tecnología y modelos de desarrollo. Fabrican bienes de consumo en gran escala a precios asequibles para la naciente clase media africana y suministran bienes de producción adaptados a las condiciones productivas de los países en desarrollo. Estos bienes tienen el potencial de ayudar a las empresas africanas a aumentar su productividad y de ascender en las cadenas de valor.

Las actividades de cooperación de los socios emergentes también se complementan generalmente con las de los socios tradicionales. Estos últimos han centrado su ayuda, principalmente a través de la AOD, en la reducción de la pobreza, la salud, la educación y la gobernabilidad. Los nuevos socios, no sólo China, se centran más en eliminar los cuellos de botella en la infraestructura.

Las exportaciones de manufactura africana se han duplicado aproximadamente durante los últimos diez años, sobre todo impulsadas por la demanda de los socios emergentes. Los temores de que al intensificar la cooperación con los socios emergentes se fomente el endeudamiento de

África no están respaldados por datos disponibles. Sin embargo, persiste el riesgo de volverse a endeudar; sobre todo para los estados africanos más débiles. Del mismo modo, los actuales indicadores de gobernabilidad total no muestran indicios de un empeoramiento de la corrupción. La autonomía normativa se ve afectada en formas diferentes por los distintos grupos de países africanos: los que poseen recursos abundantes esperan ampliar su espacio político más que otros.

Sin embargo, estas tendencias generales benignas no garantizan la diversificación económica y, por consiguiente, la política pública tiene un papel que desempeñar. Los países africanos deben encuadrar su participación con sus socios emergentes en una estrategia local de desarrollo nacional; en particular, con respecto a una política agrícola e industrial a más largo plazo. En los casos en que la capacidad de asimilación sea baja, las inversiones cuantiosas en infraestructura deben ir acompañadas de una elaboración adecuada de presupuestos de los costos de mantenimiento y deben ser compatibles con la estrategia de desarrollo del país.

La mayoría de los países africanos todavía necesitan mejorar su situación para negociar frente a los socios tradicionales y los emergentes; para asegurar que esas alianzas de hecho sean de beneficio mutuo y que los países africanos obtengan su parte justa de los beneficios. Entre las opciones normativas está aprovechar el alza en los precios de los productos básicos para negociar el suministro de infraestructura para la diversificación, la industrialización y el desarrollo económico; y conservar a los socios tradicionales para contar con sus promesas de ayuda.

Un progreso más rápido en la integración regional es imprescindible, para que los países africanos no participen en "guerras de incentivos" tratando de ofrecer más que los demás para obtener flujos de IED y ayuda. Una mejor coordinación significa más poder de negociación. Además, desde una perspectiva financiera, los proyectos regionales de mayor envergadura interesarían más a los socios emergentes, sobre todo a los que utilizan los Fondos Soberanos de Inversión (FSI).

Para promover la integración regional, los países africanos pueden aprovechar los aspectos complementarios entre los socios: los socios tradicionales tienen los mecanismos para apoyar a las secretarías de las Comunidades Económicas Regionales (REC), en tanto los socios emergentes pueden dar un nuevo impulso a la construcción de infraestructura transfronteriza. Al hacerlo, ayudarían a promover el comercio intrarregional, contribuyendo a su vez a un círculo virtuoso de mayor integración económica que unificaría más las visiones de los actores regionales.

© OECD
Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.
Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.
Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.
Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE
www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.
OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
Paris, Francia
Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

BETTER POLICIES FOR BETTER LIVES